

Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

<http://dx.doi.org/10.5209/hics.72281> EDICIONES
COMPLUTENSE

La historia y la comunicación social en los estudios del mundo del trabajo

Griselda Lemiez¹

Recibido: 6 de diciembre de 2018 / Aceptado: 17 de octubre de 2019

Resumen. En el siguiente artículo rescataremos la importancia de la prensa y de las imágenes vinculadas a los trabajadores, como fuentes necesarias para estudiar y reconstruir la historia local. Analizaremos cómo, desde una perspectiva particular y utilizando una fuente novedosa, podemos acceder al estudio de otras realidades, incorporando las voces de diferentes actores sociales. Buscaremos acercarnos al complejo y a la vez interesante mundo de las imágenes y ver cuál es la información que estas fuentes nos brindan al momento de utilizarlas en las investigaciones y complementarlas con otras fuentes.

Palabras clave: Historia; Comunicación; Imágenes; Prensa; Trabajadores.

[en] The history and the social communication in the studies of the world of labor

Abstract. In the following article we will rescue/highlight the importance of the (printing) press and images related to workers, as necessary sources to study and reconstruct local history. We will discuss how, from a particular perspective and using a novel source, we can study other realities, incorporating the voices of different social actors. We will seek to approach the complex and interesting world of images to see what information these sources provide us when using them in research and when supplement them with other sources.

Keywords: History; Communication; Images; Press; Workers.

Sumario: 1. Introducción. 2. La prensa obrera. 3. Las imágenes como fuentes de la investigación histórica. 4. El análisis de las imágenes en un estudio de caso. 5. Consideraciones finales. Bibliografía.

Cómo citar: Lemiez, G. (2020). La historia y la comunicación social en los estudios del mundo del trabajo. *Historia y comunicación social* 25(2), 511-517.

1. Introducción

La prensa escrita, es considerada como una fuente catalizadora de las opiniones generadas en un espacio y un tiempo determinado; y como un instrumento para formar opiniones. Instrumento que sirve, además, como una propaganda ideológica que permite el manejo de las informaciones que se plasman en el texto escrito. No obstante, debemos señalar que existen también impresos de carácter popular, que se caracterizan por su insistencia en presentar una imagen distinta de la realidad social del que nos ofrecen los medios oficiales.

La ubicación de la coyuntura histórica en la que aparecen y a la que responden los periódicos es realmente esencial en toda investigación que utilice a la prensa como fuente. La contextualización de dicha época nos permitirá caracterizar exactamente a los periódicos, las ideas y el pensamiento de la sociedad que la produjo, ya que sabemos que la prensa escrita se origina en un tiempo/espacio dado y que el contexto influye en la creación de un determinado discurso político. Los acontecimientos y hechos diversos van a estampar su firma en la elaboración de ideas y planteamientos que al final se materializarán en los periódicos y que serán difundidos en los diferentes espacios públicos de socialización.

La prensa escrita viene a representar un medio a través del cual se expresan ideas y planteamientos de determinados grupos sociales, una difusión de informaciones y discursos de diferentes características. Se redactan y se manejan las ideas y argumentos que se expresarán, posteriormente, en los medios de comunicación. Consideramos que la prensa posee un gran poder de influencia social y, por lo tanto, también política ya que los hombres que redactan los escritos pertenecen a una determinada clase social y, por ello, plasman un discurso de acuerdo a los intereses de dicha clase. En esos discursos las imágenes forman una parte importante de los objetivos de los

¹ Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
griseldalemiez@hotmail.com

mismos y es por eso que los historiadores han incorporado la imagen en cualquier investigación que se proponga hacer un análisis de diversos acontecimientos, contando entre su material con amplios documentos gráficos, ya sea en fotografías, carteles o imágenes del momento histórico que se proponen analizar. Las imágenes, han revolucionado en cierta medida la disciplina histórica, y junto a los testimonios orales, que han pasado de ser registrados en audio para pasar a ser recogidos en video, dieron lugar a una mayor calidad en la documentación histórica. Este nuevo enfoque de la historia nos permite introducirnos en esferas que eran totalmente desconocidas para la historia exclusiva de los documentos.

El continuo progreso en el que nos encontramos inmersos ha hecho posible el acceso de la imagen a la mayoría de la sociedad y con ella, se han alterado muchas de las técnicas utilizadas en el estudio histórico, dado que la imagen permite acercarnos a sentimientos, ideas, impresiones, silencios que anteriormente no se tenían en cuenta. La fuerza de la imagen adquiere, por lo tanto, un valor documental que va muchos más allá del mensaje textual, y por otra parte, complementando las imágenes con los testimonios y grabaciones, cualquier silencio o gesto queda registrado. Junto a todo esto, la imagen puede ser un buen complemento a los estudios de historia oral, ya que nos puede desplazar hasta al lugar de los acontecimientos, siendo mucho más fecunda la información ofrecida por los relatos orales.

La fuerza de las imágenes de televisión, el cine y la radio son testimonios de nuestra sociedad que no pueden ser olvidados a la hora de reconstruir nuestro pasado. El investigador e investigadora tiene que estar atento a estos medios en los que encontrará un amplio campo de fuentes de estudio. Con todo ello, nos acercamos a un nuevo universo a la hora de documentarnos sobre la veracidad del pasado, se abren nuevas puertas para la investigación y surgen nuevos conceptos y metodologías. No es raro encontrarnos y cada vez con más frecuencia con archivos especializados en imágenes y seminarios que dedican su labor investigadora al estudio de estos nuevos documentos, de igual forma aparecen cada día nuevas revistas específicas en el tema y así una larga lista de innovaciones.

Es necesario visualizar la importancia del acercamiento a determinadas fuentes que en un período previo no eran consideradas como tales, iniciativa que, en cierta medida, ha obligado a los historiadores a incorporarlas a sus investigaciones históricas. Un ejemplo de ello es la prensa, ya que se desconocía su importancia como verdadera fuente representativa al momento de incorporar la cuestión simbólica. De esta forma, las imágenes también pasaron a ser una fuente elemental en los estudios de investigación, a medida que el campo simbólico adquiría importancia.

En el siguiente artículo, analizaremos la relevancia de la prensa como fuente utilizada en los estudios históricos y para ello partiremos, como caso representativo, del análisis que Mirta Lobato realiza en su libro *La prensa obrera* (Lobato, 2009) para visualizar como, desde una mirada centrada en el análisis de fuentes específicas, la autora ingresa al mundo del trabajo y nos muestra, por medio del minucioso análisis de la prensa obrera, una realidad que se representa desde el plano simbólico, adquiriendo múltiples sentidos. Las imágenes utilizadas en este libro y en otros estudios sobre el mundo del trabajo, nos ayudarán a comprender la importancia de incorporar este tipo de fuentes en las investigaciones históricas. El caso de una empresa donde predominaron las relaciones laborales de corte paternalista nos permitirá visualizar como, una imagen, nos habla del mismo modo que los documentos escritos de la situación vivida por de los trabajadores en un período determinado.

2. La prensa obrera

En el libro *La prensa obrera*, la autora se propone comprender como la prensa, definida como el punto de encuentro entre arte, política y mundo del trabajo, ayudó a los obreros a tomar conciencia de sus derechos, cuando en la primera mitad del siglo XX, se convirtió en una herramienta fundamental para construir las identidades de los trabajadores en el Río de la Plata. Lobato, plantea que en los últimos años se ha interrogado sobre el lugar de los trabajadores en los procesos históricos, sobre las formas en que vivían sus experiencias laborales y condiciones de vida, una búsqueda que fue alimentada por nuevos y variados interrogantes sobre la formación de culturas obreras, sobre sus potencialidades y límites (Lobato, 2009: 11). El libro trata de responder los interrogantes mencionados, apoyándose en los contenidos de los discursos y de las representaciones, con el objetivo de arrojar luces sobre la escritura, características, narraciones y transformaciones de los periódicos gremiales.

El principal interés es el de enfatizar en lo que está íntimamente vinculado con los modos en que las noticias articulaban las prácticas para, utilizando un lenguaje místico, abrir las puertas de ese complejo mundo laboral al que la autora denomina “infierno” y organizar una sociedad más justa, plena de derechos como trabajadores y como ciudadanos. De esta forma, se analizan las ciudades proletarias y sus públicos, partiendo de un actor fundamental: los trabajadores (varones, mujeres, adultos y niños, nativos e inmigrantes), quienes a comienzos del siglo XX ya se habían conformado como organizaciones sindicalistas en casi todas las industrias de Montevideo y Buenos Aires, un mundo laboral y cultural obrero, junto al que se fueron constituyendo también las barriadas populares.

Por otra parte, la expansión de la prensa gremial estuvo estrechamente relacionada con la conformación de la clase obrera y fue el resultado de las transformaciones económicas, sociales y culturales que se produjeron tanto en Argentina como en el Uruguay. Por eso, a medida que se multiplicaron las actividades económicas, y se expandió la demanda de brazos, se fue conformando un heterogéneo mundo del trabajo, cuyas particulares condiciones fueron delineando a su vez un conjunto de demandas que los trabajadores sostuvieron con el desarrollo de sus organizacio-

nes y de la prensa. De este modo, y con este sustento, la autora asegura que el desarrollo de la prensa gremial fue posible porque los trabajadores organizados le dieron forma, la sostuvieron y la utilizaron para informar, educar, concientizar y denunciar las injusticias y la opresión (Lobato, 2009: 12).

En relación a la expansión de la prensa obrera, se observa la ampliación de los campos de lectura, en la multiplicación del número de revistas, periódicos, folletos, libros y diarios de todo tipo. La autora comprueba que los periódicos gremiales aumentaron en cada rama de actividad durante el período analizado, con la intención de educar e iluminar a los trabajadores, que era el objetivo planteado por la prensa gremial, como una función transformadora. Lobato, se centra en el análisis del periódico gremial, pero también en los obreros-periodistas, encargados de editar ese periódico. Allí podemos ver cómo las cartas de los obreros servían para informar sobre los conflictos que se producían en los rincones más alejados de los centros de poder y sobre todo para denunciar la explotación capitalista. El financiamiento y la regularidad eran dos obstáculos con lo que se encontraba la circulación de la prensa obrera y solo cuando las organizaciones sindicales se consolidaron y contaron con más recursos económicos, la salida del periódico estuvo estrechamente relacionada con el dinamismo de la secretaria de prensa y difusión.

Como recursos gráficos, la prensa obrera utilizaba libremente la diagramación: variaban los encabezados y el tipo de tamaño de las letras para potenciar la lectura activa de los obreros. Encuadraban el nombre del periódico con epígrafes, destacaban con recuadros las ideas que consideraban importantes y en especial, las que el trabajador debía recordar. También incorporaban pequeños dibujos y guardas, buscando impresionar al lector en un contexto delimitado de recursos tecnológicos. Por medio del valioso análisis ilustrativo que presenta la autora, podemos intuir el impacto que provocaría en los trabajadores esas imágenes, fotos, poemas, crónicas de conflictos en fábricas y talleres, que expresaban sentimientos y emociones, buscando conmover e inspirar acciones que redimieran a los explotados, con el objetivo de hacer más vivida la denuncia sobre las malas condiciones de vida y de trabajo.

Al describir ese “infierno”, del trabajo y sus condiciones, se ve como los periódicos publicaron no solo los pliegos de condiciones laborales, sino que también utilizaron todos los recursos disponibles para dar visibilidad a las duras condiciones en que se prestaban las tareas. Los periódicos obreros también se ocuparon regularmente de las condiciones de trabajo y particularmente de la poca seguridad (inseguridad) en que se desarrollaban las labores, que ocasionaban accidentes. Palabras e imágenes, eran instrumentos importantes para comunicar sobre las condiciones de trabajo en fábricas y talleres, que también se convirtieron en focos de infecciones y enfermedades debido a la falta de higiene. Por medio de estas denuncias, se buscaba que los trabajadores tomaran conciencia de los peligros que los asechaban y participaran activamente para modificar la actividad patronal y la del Estado. Como rasgo común de los periódicos que la autora analiza, aparece la mirada compartida sobre la relación de explotación y la visión emergente del trabajo como castigo, pero también como liberador, buscando nombrar a los explotadores e interpelar al Estado (Lobato, 2009: 112).

En esa búsqueda constante de abrir las puertas del supuesto “paraíso” para poder difundir, organizar, transformar, se destaca la organización obrera, como elemento fundamental para arrancar los derechos a los empresarios, para instaurar la revolución social y un nuevo orden basado en el poder de los trabajadores. Así, la asociación bajo la figura del gremio o del sindicato, basada en la solidaridad de sus miembros, fue considerada como la base sólida y necesaria que garantizaría la acción común. Según numerosos artículos, la práctica libre de asociación, podía convertirse en ejemplo para que otros trabajadores comprendieran su importancia, la aceptasen, se aglutinaran y la fortalecieran. De modo que la organización era una herramienta importante porque de ella dependía el futuro no solo de la rama de actividad sino también del conjunto de la población. En cuanto a la acción colectiva, pese a que cada gremio tenía su particularidad, las demandas conformaban tres grandes grupos: las relacionadas con las condiciones de trabajo, las vinculadas con los derechos civiles y la solidaridad (Lobato, 2009: 169).

Si bien las imágenes que Mirta Lobato rescata de la prensa obrera están cargadas de un fuerte contenido simbólico y representativo de la clase obrera, hay imágenes que hablan por sí mismas, y con solo mirarlas, podemos relacionarlas con determinados sectores sociales, relaciones laborales, imaginarios colectivos, etc.

3. Las imágenes como fuentes de la investigación histórica

Tengamos presente que existen otros trabajos que se han centrado en el análisis específico de las imágenes, y nos han permitido ingresar desde otra mirada al mundo del trabajo. Nos referimos en este caso al libro *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955* (Gené, 2008) donde, a diferencia del libro de Mirta Lobato, el análisis de Gené se centra en la exploración exclusiva de las imágenes construidas durante el peronismo y de la creación de una serie de símbolos que contribuyeron a otorgarle una identidad, ya que una de las preocupaciones del peronismo en sus inicios fue lograr la cohesión de las masas bajo signos comunes, claros e interpretables, creando un conjunto de símbolos que le otorguen identidad a un movimiento naciente con apoyo popular. De esta forma, el libro nos muestra como, en los primeros años del gobierno de Perón, la producción de miles de afiches y folletos acompañó el ritmo de las realizaciones: las siluetas de los “descamisados” y las familias felices de los trabajadores recordaban quienes eran los verdaderos beneficiarios de las políticas del Estado (Gené, 2008: 13).

Gené se ocupa de las imágenes de los trabajadores que circularon en la propaganda gráfica, en los cortometrajes cinematográficos y en las decoraciones efímeras elaboradas para las celebraciones. Analiza el modo en que los pro-

pagandistas elaboraron los repertorios icnográficos de la nueva fuerza política, a partir de determinados modelos y las reelaboraciones que operaron sobre ellos. El propósito de la autora es el de analizar de qué manera los propagandistas oficiales elaboraron estos repertorios icnográficos y cuáles fueron las reelaboraciones y las “invenciones” que operaban sobre ellos y para esto indaga las decisiones políticas e institucionales que determinaron la elaboración de una estrategia visual de autorepresentación, así como la transformación y adaptación de las iconografías a las necesidades políticas y económicas y de los objetivos del gobierno.

El análisis de las imágenes de los trabajadores que circularon en la propaganda oficial durante los primeros años del gobierno peronista, los descamisados, obreros, familias trabajadoras, son imágenes que no fueron creación del peronismo, sino que por entonces tenían una larga trayectoria en la gráfica de los siglos XIX y XX, en diversos contextos políticos, locales e internacionales (Gené, 2008: 14). Las imágenes de armonía, justicia y bienestar desplegadas se relacionaban con el interés de montar un aparato propagandístico sin precedentes en la Argentina, que funcionó como el soporte fundamental de un gobierno cuya legitimidad debía ser construida y posteriormente reafirmada.

Las topologías de representaciones se transformaron en función de las necesidades políticas y económicas y los objetivos de gobierno. Las imágenes fueron las formas en que el poder se hizo visible y omnipresente y nos cuentan como el peronismo construyó su identidad política y transmitió nuevos mensajes y valores a la sociedad. Así, *Un mundo feliz* constituye una investigación rigurosa acerca del modo en que el peronismo construyó su identidad y transmitió nuevos valores y mensajes a la sociedad argentina a través de miles de imágenes desplegadas en la prensa y en la calle para testimoniar la nueva realidad de los trabajadores.

4. El análisis de las imágenes en un estudio de caso

Los trabajos de investigación de las dos autoras mencionadas anteriormente nos permiten reflexionar sobre la importancia de las imágenes al momento de complementar estas fuentes con las fuentes escritas. Para enfatizar en este aspecto rescataremos el estudio de un caso particular, el de Calera Avellaneda S.A., una fábrica de cal y cemento ubicada en la ciudad de Olavarría² que durante el período 1940-1970 funcionó bajo un sistema de gestión empresarial donde predominaba una relación laboral de corte paternalista entre patrón-trabajadores, un modelo empresarial denominado *sistema de fabrica con villa obrera*, donde era una característica la fusión entre la esfera de la producción y de la reproducción de la fuerza de trabajo. Este sistema fabril, debido a las necesidades propias de la elaboración del cemento, generaba y estructuraba un mercado de trabajo, inmovilizando a los trabajadores y adaptándolos al tiempo productivo de la fábrica, a través de un procedimiento disciplinario que se aplicaba dentro y fuera de la misma, en el cual era clave una estrecha relación entre trabajo y vivienda (Neiburg, 1988).

Durante este período, los trabajadores, quienes habían logrado construir con el patrón una relación laboral cercana, mejoraron sus condiciones materiales de vida y ello garantizaba su lealtad a esa relación personalizada. En Calera Avellaneda, la relación paternalista funcionaba a partir de la aceptación y reconocimiento de las partes que la integraban y le daban vida. Por tal motivo, nos preocupamos por indagar cuál era la percepción que los trabajadores tenían de ese vínculo laboral tan particular, y así analizamos las imágenes construida por estos sobre su patrón, la relación laboral predominante y la comunidad en la que estaban insertos (Lemiez, 2008).

Coincidimos con Bourdieu cuando afirma que las relaciones económicas entre las clases son fundamentales, pero siempre asociadas con otras formas de poder, el poder simbólico que contribuye a la reproducción y a la diferenciación social (Bourdieu, 1984: 120). Cuando nos referimos a las representaciones, estamos aludiendo al proceso por el cual los sujetos sociales, las clases, los grupos, construyen una visión del mundo social, y pugnan por imponer su propia visión del mundo a los otros. En el plano simbólico, podemos observar cómo se conformaron las vías para la incorporación de los trabajadores en el proyecto fabril y a través de la retribución de bienes materiales y simbólicos quedaban establecidas las condiciones que posibilitaron esa incorporación. Es en este aspecto donde nos parece de fundamental importancia analizar las imágenes y las representaciones que fueron construyendo de sí mismos los propios actores, así como del patrón y de la relación paternalista.

Las representaciones construidas en la empresa Calera Avellaneda S.A, muestran una determinada forma de organización del poder. Es en el ejercicio de la autoridad donde aparecen los efectos de las representaciones construidas e incorporadas por los actores sociales, que contribuyen a legitimar el poder ejercido por el patrón. La construcción de la villa obrera fue paralela a la “construcción” de un tipo de relación laboral, una relación que se fue consolidando a medida que la fábrica crecía. Pero también se fueron construyendo diversas representaciones. El patrón y su esposa seguían manteniendo su estilo de vida burgués, pero eso no era percibido por los trabajadores, quienes lo veían como un hombre bueno, generoso o casi como uno más de ellos. Por medio del mito sobre el patrón y su filantropía, se ignoraba su estilo de vida. Carlos Von Bernard³ vivía en la villa obrera, al igual que los trabajadores, pero en un lujoso, amplio y cómodo chalet, en un sector particular del poblado paternalista. Si bien es cierto que el patrón ofrecía, por medio de diferentes beneficios, la posibilidad de que los trabajadores realizaran actividades como las que él practi-

² El Partido de Olavarría se encuentra ubicado en el centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina Es el gran centro minero de la Provincia de Buenos Aires y uno de los más importantes del país. Fuente: /www.olavarría.com/

³ Carlos von Bernard, empresario de origen alemán, dueño de la empresa Calera Avellaneda S.A en el período 1940-1970.

caba, por ejemplo, jugar al tenis o al golf, siempre mantuvo un estilo de vida que distaba mucho de ser similar al de los trabajadores.

Las características personales de von Bernard facilitaban una relación próxima con los trabajadores y, mediante ese acercamiento, se reforzaba la relación “paternal”. El patrón saludaba a todos sus empleados y se enojaba mucho si algún trabajador, por temor, no lo hacía, ya que por medio de este gesto se acercaban dos categorías sociales que históricamente habían estado separadas. Por medio del saludo, el patrón lograba mantener un diálogo cercano con los trabajadores y diluir esa barrera que podría alejarlo de gran parte de su plantel. De esta forma se logró un trato cordial que, sumado a la gran “obra social” desplegada por la empresa, permitió la construcción de la imagen de un patrón bueno, solidario y sobre todo protector de la villa obrera, es decir interesado por el bienestar material y moral de sus empleados.

La experiencia social compartida por todos los miembros de la villa creó lazos de identidad en Calera Avellaneda, que se expresaban en diferentes prácticas sociales y culturales. Esas prácticas iban desde las reuniones, encuentros, torneos deportivos y diversos concursos que involucraban a toda la comunidad. El patrón se interesaba por el despliegue de actividades al aire libre, que alejaban al trabajador de las tensiones del trabajo fabril. Además, la vida en la naturaleza y en un espacio apartado de la ciudad era un elemento que contribuía a la conformación de esa “comunidad sana” y segura, de la que tanto hablan los ex vecinos de la villa quienes recuerdan ese espacio como un lugar casi soñado, y describen al patrón como la persona que hizo posible esa realidad.

En total conformidad y agradecidos por el bienestar brindado por la empresa, los trabajadores aceptaban esa relación laboral, siendo conscientes que la empresa trascendía su influencia más allá de la simple relación laboral, ya que también intervenía en la esfera de la vida privada. Vivir en la villa y gozar de todos los beneficios brindados por la fábrica, generaba y casi obligaba a una retribución a su patrón. Por eso, cuando la empresa los convocaba a trabajar ninguna excusa era válida, y los testimonios reflejan claramente esa realidad. Esa dependencia con la empresa era percibida como el precio que se pagaba por “disfrutar”, por decirlo de alguna forma, de los beneficios que la empresa otorgaba a sus trabajadores. Todos conocían esta regla y fue incorporada como una obligación.

Pero, como adelantamos, es importante comprender cómo veían los trabajadores a su patrón y cómo interpretaban la relación laboral que los unía, ya que aquéllos sabían que los beneficios que la empresa les daba era un recurso para fijar la mano de obra. Si bien los testimonios se refieren a una fuerte integración de la fuerza de trabajo y de los habitantes de la villa obrera, de una “gran familia”, también sugieren que eran conscientes de las diferencias sociales dentro de la empresa. Aparece en ellos el “tabú” de la inviolabilidad de los sectores de viviendas en que se dividía la villa, correspondiente a los jefes, ingenieros y técnicos, y sobre todo al patrón. En este sentido, los trabajadores conocían y respetaban los límites de clase y si bien existían diferencias al momento de delimitar jerarquías dentro de este sistema de fábrica, éstas eran conocidas y aceptadas. Esta cuestión es muy interesante, ya que podríamos considerar que desde la base material y de las transformaciones culturales operadas se pueden reconstruir no sólo aspectos económicos y sociales sino también contenidos simbólicos que subyacen a estos, y que han tenido un papel singular en la formación de la memoria y la identidad colectiva serrana (Paz, 1999: 4).

En el sistema de fábrica con villa obrera, se observa una búsqueda constante para que el trabajador se involucre con la empresa, se sienta parte de ella, con el fin de mantener un clima productivo armónico. La imagen de la gran familia, era particularmente invocada entre los trabajadores para hacer referencia a las cualidades “generosas” del patrón, a las posibilidades de disfrutar de los beneficios, ayudas o favores otorgados por la empresa. Esa misma imagen, también era efectivamente invocada por la empresa, para reafirmar el clima cordial en el que se desenvolvían las relaciones de trabajo (Neiburg, 1990: 10). En esta comunidad, donde los trabajadores incorporaron la idea de formar parte de una “gran familia”, estaríamos ante la presencia de las características estructuradoras de los sistemas sociales, a los que Anthony Giddens denomina como “propiedades estructurales”, donde encontramos la institución familiar, que por un lado imponen restricciones a la acción, y por otro posibilitan, con algún objetivo, que esta se realice (Giddens, 1996: 130). Es decir, desde la familia se construían pautas de buen comportamiento que actuaban dentro y fuera de la empresa.

En la formación de la identidad del colectivo obrero, en la noción de pertenencia, las actividades deportivas jugaron un rol fundamental. Se creía que la práctica del deporte en la empresa, contribuía a mantener saludable la mano de obra, a fortalecer el sólido vínculo de la camaradería profesional y a atenuar la escisión existente entre el tiempo del trabajo y el tiempo de la vida cotidiana. En la aplicación de medidas sociales paternalistas, se otorgaba prioridad a las actividades de recreación, entre ellas las deportivas, fundamentales para la búsqueda de integración, disciplina y construcción de lazos solidarios, en aquel afán de edificar y consolidar una identidad común, que uniera a todos los miembros de la villa.

Así, la experiencia de fábrica es recuperada por la memoria de los trabajadores y sus relatos orales, describen una comunidad aparentemente armónica. Pero los relatos de los actores muestran visiones diferentes de una misma realidad e ilustran la mentalidad formada por el patronazgo que, siguiendo a Federico Neiburg, busca maximizar los beneficios recibidos por los trabajadores (Neiburg, 1988: 173). Si bien algunos testimonios coinciden en remarcar el grado de autoridad ejercida en la fábrica, se habla también de la necesidad de ejercer la disciplina como manera de control y armonía, que era a su vez recompensada por el patrón. En la idea de dependencia también está presente la búsqueda consciente de los beneficios: dar algo para recibir algo a cambio. Así, los trabajadores maximizaban los beneficios, negociaban con el patrón, pero no se generaba una simple

relación de servilismo, aunque en algunos casos se crea una actitud de dependencia. Se generaba una representación ambigua de servilismo, pero también de negociación permanente, donde la lealtad y la sumisión se daban a cambio de obtener más beneficios.

En síntesis, podemos decir que la empresa Calera Avellaneda S.A adoptó durante el período 1940-1970 una estrategia paternalista centralizada en la figura del patrón, quien supervisaba personalmente la actividad productiva y la vida comunitaria, estableciendo las normas por las cuales ésta debía regirse. Se concebía a la empresa como una gran familia patriarcal, en la que los patrones cuidaban de los trabajadores, pero, al mismo tiempo, ejercían una autoridad que iba mucho más allá de los ámbitos laborales para extenderse a todos los aspectos de la vida cotidiana.

Si bien existía una fuerte subordinación, ésta era generalmente aceptada, no se imponía por la fuerza. El patrón retribuía tal actitud viviendo cerca de los trabajadores, solucionando problemas sociales, dando signos de atención personal, pero exigiendo a su vez lealtad. Esa relación era reforzada en espacios como clubes, canchas de fútbol, mutuales, escuelas, que simbolizan lugares de encuentro y de autoreconocimiento, pero también de control por parte de la empresa, del espacio y el tiempo libre. Como ocurre en la mayoría de las relaciones de poder, se articulaba tanto la negociación, la manipulación y el conflicto, como la cooperación, la reciprocidad, la solidaridad, donde el intercambio se transformaba en un terreno de negociaciones constantes entre los dos grupos que integraban este sistema.

Lo que nos interesa fundamentalmente rescatar es como la empresa intervenía fuertemente en la villa obrera, en una búsqueda constante de crear pautas y hábitos morales. La fábrica estaba tan presente en la vida de los trabajadores y las familias que vivían en Calera Avellaneda que, en el Salón de Actos de la escuela, se había pintado un mural gigante, con la imagen de la fábrica, como para continuar presente en cada momento de la vida de la comunidad:



Figura 1. Fotografía tomada en la Escuela Número 55, ubicada en la villa obrera von Bernard, perteneciente a la empresa Calera Avellaneda S.A. En García Maribel: *La villa von Bernard. Entre violetas, aromos y recuerdos*. Edición del autor, Olavarría año 2004, pág. 78.

5. Consideraciones finales

Rescatando el valor de la prensa obrera, vemos como en su libro, Mirta Lobato analiza las redes discursivas de los periódicos prestando especial atención a las ilustraciones y fotografías que se pusieron en circulación. De esta forma el libro logra ampliar el campo de análisis de los historiadores que en ocasiones se resisten a incorporar fuentes documentales no escritas como las fotografías. Así, la incorporación de la imagen como fuente de estudio, le otorga gran densidad al análisis de la prensa obrera, ya que en el uso de imágenes adquieren sentidos las representaciones de las relaciones laborales.

El corpus de esta investigación, formado por periódicos editados por los gremios y comisiones de fábricas que aparecieron en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo entre 1890 y 1958, muestra como los obreros descubrieron el poder de la escritura, de la prensa y de la difusión de ideas en estrecha vinculación con el mundo del trabajo,

con las experiencias de vida y con las luchas de clases populares. Si bien no es un libro centrado exclusivamente en el análisis de imágenes, se unen dos líneas de análisis que se complementan: por un lado, un fuerte contenido metodológico y por otra parte el análisis de las imágenes que, cargadas de una fuerte simbología, la autora se empeña en rescatar.

Vemos por medio del análisis de la prensa obrera, un interesante estudio abordado desde una perspectiva particular que, incorporando una fuente novedosa, nos permite acceder a otra mirada del mundo del trabajo rescatando las voces de quienes fueron actores centrales en la construcción de las relaciones laborales: los trabajadores. Por otra parte, el libro de Marcela Gené y el caso que hemos tomado como punto de análisis, nos permiten acercarnos al complejo y a la vez interesante mundo de las imágenes y ver cuál es la información que estas pueden brindarnos al momento de utilizarlas como complemento de otras fuentes.

La imagen, demuestra la expresión de determinadas emociones y el estudio de estas manifestaciones nos puede ayudar a entender los procesos sociales que analizamos. También nos comunica sobre lo que estuvo ahí, por lo tanto, esos registros que sobreviven materialmente se convierten de inmediato en vestigios de posible interés para la investigación social. De igual importancia es no perder de vista el contexto, ya que si este documento es descontextualizado; dificulta la identificación con una determinada realidad. Debemos tener presente que la imagen es necesariamente explícita en aquellos temas que los textos pueden pasar por alto fácilmente. Es un valioso testimonio de otros aspectos de la realidad social que a menudo nos está documentado por ningún otro vestigio y puede constituir un testimonio de aquello que muchas veces no dicen las palabras.

Por otra parte, resulta interesante estudiar la relación entre la imagen y la cultura de la sociedad que la construyó. En este caso, son las iconografías, los símbolos, etc., los que nos permiten acceder a determinados detalles. Si bien creemos que puede resultar un tanto complejo traducir la imagen a texto, consideramos que es un desafío interpretativo que vale la pena emprender, dada la importancia que la imagen tiene para la historia social y cultural, ya que queda claro que las imágenes no son sólo un reflejo de la sociedad que las produce, sino que manifiestan también maneras de ver esa realidad.

Es en las representaciones de los trabajadores de Calera Avellaneda S.A, en la construcción de la visión del mundo social, donde logramos percibir una dirigencia empresarial preocupada por la legitimidad de sus acciones. Y, por otro lado, vemos un grupo de trabajadores que legitiman las acciones de la clase empresarial, siendo concientes de los beneficios que esas prácticas representan para ellos y sus familias. Así, el vínculo paternalista en Calera Avellaneda que se difundió por medio del eslogan de la “gran familia” empresarial, creó un ámbito de pertenencia e identidad, que se reforzaba por medio de la prédica y la acción, y que permanecen tanto en la memoria como en las imágenes que aquellos ex trabajadores de Calera Avellaneda aún conservan.

Bibliografía

- Babiano Mora, J. (1998). *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*. Concejo Económico y Social, España.
- Bourdieu, P. (1984) “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México.
- García, M. (2004). *La villa von Bernard. Entre violetas, aromos y recuerdos*. Edición del autor, Olavarría.
- Gené, M. (2008): *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1996). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza editorial, S.A. Madrid.
- Lemiez, G. (2008). “Relaciones laborales paternalistas, identidad y clase obrera en la industria del cemento, Olavarría, 1940-1970. Tesis Doctoral en Historia, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil.
- Lobato, M. (2009). *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa.
- Neiburg, F. (1988). *Fábrica y Villa Obrera: Historia social y antropológica de los obreros del cemento*. Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires.
- Paz, C. (1999). *La reconstrucción de la historia del sub-sistema minero de Olavarría y su apropiación comunitaria*. Facultad de ciencias Sociales de Olavarría. Nures. UNC. Trabajo presentado a las VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Neuquén, Argentina.
- Sierra Alvarez, J. (1990) *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Siglo veintiuno editores, España.

